

*vincial de Alicante* están editados e impresos con cuidado y buen gusto no comunes.

The Ohio State University

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA

Dolores Medio. *En el viejo desván (Memorias)*. Caja de Ahorros Oviedo, de Asturias, 1991, 221 pp.

Este libro de memorias de Dolores Medio fue presentado por la propia autora al público de Oviedo el 16 de diciembre de 1991, con motivo de sus ochenta años.

A decir verdad, *En el viejo desván* no es el primer tomo de esas memorias, sino el segundo. En 1980, cuando se continuaba entregando a la imprenta (con mayor o menor buen gusto y amor a la verdad histórica) cantidad de trabajos sobre la guerra civil, para volcar en ellos «todo lo que no se había podido decir durante la dictadura», a D. M. también se le pidió escribir algo sobre el asunto. La novelista, aprovechando una narración que no había podido publicar por razones de censura, presentó *Atrapados en la ratonera* (cuarto volumen de una serie de nueve títulos), donde recogía su experiencia vital de joven maestra asturiana durante el sitio de Oviedo y la evolución de la contienda en el frente norte.

Ahora, con su nuevo texto, D. M. intenta realizar su deseo más apremiante y continuar elaborando las memorias de su vida. Lo hace —advierte ella misma en la introducción, repitiendo literalmente la que había prologado el libro precedente—, para seguir el consejo de don Pío Baroja, el cual afirmaba que un libro de recuerdos, escrito por un autor «oscuro», podía tener interés si la historia estaba contada «con ilusión y sencillez». La novelista asturiana, al justificar su decisión, declara con sinceridad: «No deseo tirar piedras a mi tejado... y así, confieso, que no me tengo por desconocida, ya que he conquistado, vaya usted a saber por qué, pero eso sí, limpiamente, el premio literario, entonces, más importante de España [el Nadal, 1953], pero como tampoco me considero un genio de las letras, como les ocurre a tantos novelistas cuando se observan a sí mismos amorosamente, he pensado que el consejo de don Pío, puede venirme como anillo al dedo y que la narración sencilla de la vida de una novelista española, lu-

chando sola, a cuerpo descubierto, dentro de una sociedad poco comprensiva que se va materializando peligrosamente, tal vez pueda resultar para los lectores más interesante que una novela» (*¿Por qué?...*, p. 13).

No cabe duda de que la idea de D. M. no resulta descaminada en absoluto. Aunque en el texto —como pensamos ocurre con otros de este tipo— la participación de la escritora está siempre emotivamente presente, ello no quita nada a la objetividad de su relato. En éste, el esfuerzo se centra continuamente en coordinar pequeños fenómenos y características de la vida cotidiana, para con ellos sacar muchas veces aclaradoras constataciones acerca de una realidad unamunianamente intrahistórica, que se hace historia al constituir el sustrato definidor de una clase social muy determinada: la clase media ovetense, que podría representar muy bien a la entera clase media española del momento (1911-1922).

Desde la atalaya de sus ochenta «primaveras», D.M. presenta sus primeros once años de vida, sirviéndose de *flashes* para los recuerdos más lejanos que le brotan del subconsciente y, gracias a su prodigiosa memoria, recrea con minucioso detallismo la sutil y complicada red de relaciones familiares y amistosas que caracterizó su infancia. En su reconstrucción, la socorre a menudo la extraordinaria capacidad fabulatoria de su tía Lola Estrada, hermana de su madre, grabada para siempre, e inolvidablemente, en la figura de la tía Mag de *Nosotros los Rivero*. Esta tía, tradicional solterona de la familia a la que se confiaba el gobierno de la casa, se encargaba también de entretener a Dolores, a sus hermanas y amiguitos, con viejas historias sobre Oviedo: toda una gama de cuentos orales que, sumándose a los relatos del padre, ex-emigrante en Cuba, excitarían la fantasía de la escritora y le servirían de cantera de ideas para su futura producción literaria.

Hombres, hechos, lugares, usos y costumbres desfilan, así, en las páginas de *En el viejo desván*, destacándose sobre un Oviedo de principios de siglo, pero todavía finisecular. Pasan, todos ellos, en alborozada mezcolanza, enfocados por una mirada escudriñadora que los describe con fruición, y los enlaza en episodios marcados, muchas veces, por una ironía divertida y sutil. Una ironía que censura, sin malignidad, posturas o comportamientos criticables que representan emblemáticamente la significación de un clima social que sobrepasa las fronteras de Asturias.

El mayor atractivo de estas memorias estriba exactamente en

eso: en que las experiencias personales y las referencias familiares se insertan en un conjunto de elementos ambientales y sociales de valor «ejemplar», que revisten los que podrían ser meros datos anecdóticos de una reflexión responsable que abarca condiciones de vida más generales.

D. M. demuestra, además, que consigue entretenerse y revivir con añoranza empapada de serenidad su pasado, el que ella define como su «tiempo ido», mientras los detalles que aporta sobre cualquier suceso —trátese de las diferentes fiestas del año, de las tertulias familiares, o de los periódicos de Oviedo— se elevan a retrato modélico de una ciudad, de una cultura local que se hace «epocal» a pesar de todo. Es preciso añadir que los cuadros que componen este primer fresco ovetense se ofrecen en una lengua sencilla, suelta, que tiene agilidad, intensidad y emotividad suficientes para mantener siempre tensa la atención del que lee. Una puntuación en contraste con ciertas reglas normativas clásicas (entre sujeto y predicado y complementos directos no debería poner comas), contribuye a dar una entonación de ritmo entrecortado a la frase, que resulta más espontánea, nerviosa, sugerente.

La lectura de un libro como este de D. M. puede ser aconsejable por aleccionadora, además de provechosa, porque permite valorar el fidedigno testimonio de una época en un determinado lugar. Si los volúmenes que la escritora promete escribir próximamente mantienen el mismo esfuerzo de búsqueda personal y trascendida, podrá comprobarse en lo sucesivo que las páginas de D. M. corresponden a todo un programa de entereza humana y vital digno de admiración.

Universidad de Padua

EMILIETTA PANIZZA

Charles T. Powell. *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía, y la transición a la democracia*. Barcelona, Planeta, 1991, 325 pp.

Con *El piloto del cambio* Powell se engancha al tren de los libros que vienen editándose acerca de la transición democrática, pero con el acertado propósito de relacionar este proceso con el advenimiento de la Monarquía en la España postfranquista. Se trata de una indagación seria y prolija que abarca toda la vida de don Juan Carlos, aunque presta especial atención al período 1975-1982. Powell rinde homenaje tanto a la persona del rey como al pueblo